COLECCIÓN

BASTIDOR

ÍBERA
EDICIONES

ÍBERA
EDICIONES

www.iberaediciones.com

Paseo de la Castellana, 95, Planta 15º
Torre de Europa, 28046 Madrid

Passeig de Gràcia, 12, 1ª planta
08007 Barcelona

Brickell Avenue 1221, Suite 900
Miami 33131, Florida
Estados Unidos

© Carlos Battaglini, 2022.
www.carlosbattaglini.es

© Ediciones Íbera, 2022.

E-mail: edicion@iberaediciones.com

Título: Samantha. La niña que desenmascaró a la Guerra Fría
Editor: Lorena Palacios
Coordinador editorial: Lorena Palacios
Composición gráfica: Lorena Palacios
Portada: Lorena Palacios
Ilustración de portada: Sara Arce. Collage inspirado en imagen 'A resistance member illegally listening to a BBC broadcast in Norway' de Tim Healey; e imágenes libres de derechos del blog del calendario, 'Días contados'.
© Fotografía de solapa: Miguel Ángel Nalda

Impresión y Acabado:
ATLÂNTICO
PRINT

1.ª edición: Diciembre, 2022
ISBN: 978-989-37-4600-4
Depósito Legal n.º 506499/22

Carlos Battaglini

SAMANTHA

La niña que desenmascaró a la Guerra Fría

ÍBERA
EDICIONES

España | América Latina | Miami

En memoria de Samantha Reed Smith[1].

1 Aunque la obra está inspirada en Samantha Smith, el autor se ha desviado de manera notable de la historia real por motivos artísticos.

Cuando la hipocresía comienza a ser de muy mala calidad,
es hora de comenzar a decir la verdad.

Bertolt Brecht

PERSONAJES

Samantha Smith: niña de 13 años
John Hydra: hombre de 45 años
Madre de Samantha, Tracy Smith: mujer de 43 años
Lorena Foxy: señora de 60 años
Hombre del teléfono azul: señor de 70 años
Hombre del teléfono rojo: señor de 50 años
Cartero Cilenson: señor de 55 años
Yuri Andrópov: señor de 69 años
piloto de avioneta: hombre de 37 años
Voz de la azafata
Voces de la radio
Público invisible del show de lorena foxy

1

Carta

1983

Cocina de una casa norteamericana de clase media. La noche oscura y lluviosa se adentra por la ventana. Sentada a la mesa, Samantha, una niña de ojos claros, pelo castaño recogido en coletas y dulce sonrisa, hojea la revista Time.

SAMANTHA: *(Preocupada y leyendo en voz alta.)* El nuevo líder de la Unión Soviética es una amenaza para la humanidad: puede destruir el planeta con solo pulsar un botón. El mundo está en peligro.

A espaldas de Samantha, entra John Hydra, masticando un trozo de pata de pollo frito. Porta un paquete de correos en la mano. Lleva puesta una gorra de béisbol.

JOHN: ¿Otra vez leyendo barbaridades comunistas, Samantha?

SAMANTHA: *(Cierra la revista de golpe y la deja en la mesa. Pausa.)* Me interesa este mundo.

JOHN: Claro... ¿Y te importa algo más? *(Pausa.)* A tu edad todas las niñas montan en bicicleta o cuchichean sobre chicos.

¿No te gustan los chicos? *(Pausa. John mastica con la boca llena; se chupa los dedos.)*

Samantha: Quiero un planeta en paz. ¿Es tan difícil de entender?

John: *(Pone el paquete encima de la mesa y se sienta cerca de Samantha.)* Genial. Y a mí me encantaría pirarme de la oficina de seguros, que me tocara la lotería y ser presidente... Presidente de una fundación; sí, de una fundación; viajar y hablar ante muchos micrófonos.

Samantha: Mmm... ¿Usted no tiene miedo de que se acabe todo de repente? *(Pausa.)*

John: *(Arrimándose mucho a Samantha.)* ¿Por qué me hablas de usted? Llevo con tu madre más de tres años.

Samantha: Siete meses y cinco días.

John: Ya no sé ni donde estoy.

Samantha: Mi madre dice que sabemos poco de usted. *(Pausa.)*

John: Tutéame.

Samantha: Tú, tú, tú.

John: *(Se pasea por la cocina.)* Tu madre... tarda en llegar, por cierto.

Samantha: *(Señala el paquete de correos que está medio abierto.)* ¿Qué es eso?

John: Ah, un paquete de ella, precisamente, la mujer que te trajo a este mundo que tanto te alarma. Pasaba por correos y Mike aprovechó para devolvérmelo. Le falta un sello. Es una Biblia ¡otra Biblia! Tu santa madre se lo iba a enviar a gente necesitada; cómo no. *(Ríe.)* Ten, guárdalo tú, te dará suerte.

Le da el paquete a Samantha, que, sin saber muy bien qué hacer con él, sale unos segundos y lo arrincona en su cuarto.

Samantha: *(Vuelve a entrar.)* Mi madre también tiene miedo. *(Pausa.)*

John: Nos pasamos la vida temblando, Samantha.

Samantha: ¿Se imagina...?

John: No me hables de usted.

Samantha: *(Coge la revista y camina por la cocina.)* ¿Te imaginas, John, levantarte un día sin temor a una guerra... nuclear? ¿Se dice así? *(John asiente con desidia.)* Un día en el que lo principal volviese a ser... la comida para perros. *(Pausa. Imitando a personas mayores.)* ¿Qué le da usted a su bulldog, pienso o carne? Yo al mío le doy sardinas. ¿Sardinas? Eso es, ¡sardinas! no hay mejor alimento que una sardina... Imposible, mi mastín ha zampado pienso toda la vida y es capaz de subirse todas las montañas de Utah... *(Pausa.)* La comida para perros volvería a ser la reina de las conversaciones, no los misiles. *(Pausa.)*

John: *(La apunta con la pata del pollo frito.)* La culpa es de los comunistas. Son ellos los que amedrantan al mundo. Mira lo de Afganistán: llevan allí no sé cuántos años matando gente inocente. ¿Y para qué? Los rusos son los responsables de todo este follón.

Samantha: Mmm... Pues... en muchos sitios nosotros hacemos cosas que no entiendo. *(Silencio.)*

Con un uniforme de enfermera, Tracy Smith [madre de Samantha] abre la puerta. Lleva gafas de ver, un moño y un collar, del que cuelga una cruz. Los oye reñir desde el umbral.

John: *(Acercándose a Samantha.)* ¿Como qué?

Samantha: Liz, mi compa del cole, dice que a un país llamado Nicaragua le damos millones y millones de dólares para que se maten entre hermanos. (*Pausa*.)

John: Dile a Liz que en Nicaragua defendemos la libertad y la democracia.

Samantha: *(Reflexiona.)* ¿Y la guerra Irán-Irak? *(Silencio.)*

John: *(Tira la pata de pollo frito al suelo.)* A ver cómo te lo explico, Samantha. En Irak apoyamos a Sadam Husein, un caballero que pretende limpiar la zona de comunistas desalmados. Sadam es un colega.

Samantha: *(Abre la boca, está a punto de decir algo, pero no se atreve.)*

Madre: *(Cierra la puerta y entra en la casa con caminar inseguro hasta acercarse a John y Samantha.)* Vengo del hospital agotada.

John: *(La agarra del brazo.)* Tú y ese hospital... pintoresco. *(Pausa.)*

Madre: *(Se deshace del brazo de John.)* ¿Por qué discutís esta vez?

John: No es nada, Tracy, ya sabes... tu hija, que sueña con un mundo mejor y todo eso.

Madre: *(Con un matiz de ironía.)* Tú siempre tan amable con ella. ¿Qué ocurre, Sam? *(Acaricia con ternura a su hija.)*

Samantha: He hojeado esta revista, madre *(alza el Time.)* Hablan del nuevo líder de los rusos...

Madre: ¡Ay, los rusos!

Samantha: ¿Son rusos o soviéticos?

John le arrebata el Time a Samantha y examina la revista con los dedos grasientos.

Madre: Es lo mismo, es como ser norteamericano y... *(Piensa.)* ¿adorar a tu ombligo?

Samantha frunce el ceño.

John: Olvidas otras repúblicas que forman la Unión Soviética; no solo son rusos. Lo dice aquí. *(Indica una página de la revista.)*

Madre: ¿Por ejemplo?

John: Georgia, la tierra de Stalin.

Madre: ¿Te refieres a Atlanta?

John: *(Guasón.)* Sí, cielo, donde está la Coca-Cola.

Madre: ¿Y qué más lugares?

John: Ucrania...

Madre: Algún día, Ucrania...

John: Bielorrusia, los *tan*...

Madre: ¿Los qué?

John: Los tan. Uzbekist... *(John se encara a Samantha y a su madre, que hacen ademán de no entender nada.)* Uzbekist... *(Cada vez más alto.)* Uzbekist... ¡Uzbekist...!

Samantha: *(Muy flojito, con miedo.)* ... tan.

John: ¡Bravo! Kazajs...

Samantha: ¡Tan!

John: Kirguist...

Madre e hija: *(Al alimón.)* ¡Tan!

John: Azerba...

Madre: ¡Tan!

John: *(Con acento grave.)* Negativo, Tracy, negativo. *(Pausa.)*

Madre: *(Avergonzada.)*

John: *Yan*, Azerbayán.

Madre: *(Baja la cabeza.)*

Samantha: Madre, el artículo del *Time* dice que el nuevo jefe soviético no es un hombre de paz, que estamos más cerca de la guerra que nunca. Todo puede terminarse en cualquier momento. ¿Qué va a pasar con el mundo, con América, con nuestros planes?

Madre: Hija, tú siempre has querido ser veterinaria y ese sueño no te lo robará nadie.

John: Yo creo que esta listilla lo que quiere ser es presidenta.

Madre: Por ahora tenemos uno que nos ha prometido la protección de Dios.

John: Y del Espíritu Santo.

Samantha: ¿Quién?

John: El ejército.

Samantha: *(Le quita la revista a John.)* Es que... Los soviéticos, los rusos, los *tan*, también tienen un ejército, submarinos, misiles... y bombas, que pueden activar cuando quieran. Madre, *activar* es una palabra que me da miedo.

Madre: ¿Y quién puede activar ese disparate?

Samantha: Andrópov, el jefe de la Unión Soviética. *(Pausa.)*

John: *(Le arranca la revista a Samantha y la hojea.)* El rojazo de moda, vamos, el bolchevique con mayor poder en la actualidad. *(Lee.)* Fue el mandamás de la poli secreta rusa y aplastó la revolución en Budapest; ¡Budapest!

Madre: ¿Budapest? Eso está en México, ¿no? Qué pena lo de México.

John: Y luego hizo lo mismo en Praga.

Madre: Lo de Asia también es horroroso ¡horroroso!

Samantha: Madre, dicen en el cole que las mujeres rusas tienen bigote y los hombres un solo ojo.

Madre: Qué chorrada... *(Parece que va a añadir algo más.)*

Samantha: Liz dice que son monstruos.

Madre: *(Mira a John.)* Algunos monstruos tienen su aquel.

Samantha: Puede que haya personas como nosotros.

Madre: ¿Qué quieres decir?

Samantha: Mmm... los rusos vivirán con su familia, ¿no? Y habrá mayores con ganas de hablar del tiempo, de la brisa del oeste o... de la comida para perros; y niñas y niños como yo que quieran ser veterinarios.

John: Querer ser alguien no está reñido con cargarse el planeta, Samantha. *(Enrolla la revista.)*

Samantha: Vale, pero a lo mejor en la URSS, en los *tan*, unos cuantos piensan que la vida podría ser de otra manera. *(Pausa.)*

Madre: Los rusos, los rusos... Quién sabe lo que tienen dentro de la cabeza. Ya nos avisan en la radio y en la tele de las locuras de esta gente.

John: ¡Bendita radio! ¡Bendita tele!

Samantha: Dicen en el cole que tanto la Unión Soviética como nuestro país están llenos de espías. *(Pausa.)*

John: En ese cole se habla mucho.

Samantha: ¿Habrá una guerra? *(Silencio.)*

John: *(Irónico.)* ¿Y por qué no se lo preguntas a él?

Samantha: ¿A quién?

John: A Petrov, o Andrópov, o como se llame.

Madre: *(Mira a John.)* No te burles bobalicón, Samantha quiere cambiar las cosas de verdad.

John reprime una sonrisa.

Samantha: *(Dirigiéndose a John.)* Mi padre siempre me decía: «Escucha la música que nace en tu estómago y síguela». *(Pausa. Se conmueve al evocar al padre y habla como para sí misma.)* Mi padre... me dijeron que murió de un infarto... *(Silencio.)*

John: ¿Todo bien, Samantha? *(Pausa.)*

Samantha: ¿Servirá de algo si le escribo a Andrópov?

John: *(Sarcástico.)* Claro que servirá. Los líderes mundiales tienen muchísimo tiempo, no paran de rascarse el... *(Se mira el pene.)* Seguro que se ponen contentísimos de que una niña de Houlton, un pueblo de cinco mil habitantes, les escriba una carta.

Samantha se retira de la habitación.

Madre: Qué pedazo de tarugo eres, John. Igual te interesa saber que Samantha le escribió a la reina de Inglaterra cuando tenía cinco años. Se empeñó y lo hizo. Sam tiene alma de estrella.

John: Oh, Tracy, no niego las habilidades de Samantha. ¿Y qué le dijo a su majestad?

Madre: *(Se acerca a John.)* Mi hija la felicitó por su trabajo y le manifestó su admiración.

John: *(Aplaude.)* Precioso relato, en serio. ¿Y qué le respondió la reina? Naranjas de la china. *(Pausa.)* ¿Es o no es?

Samantha: *(Reaparece.)* Ya está.

Madre: ¿Ya está qué, cariño?

Tracy y John miran a Samantha.

Samantha: Le he escrito una carta a Yuri Andrópov. *(La muestra.)*

Pausa. John arquea una ceja.

Madre: ¿Y qué le dices?

Samantha: *(Lee en alto.)* ¿Por qué quiere usted entrar en guerra con nuestro país y conquistar el mundo? *(Pausa.)*

John: *(Ríe.)* Se te ha olvidado preguntarle si algún día seré presidente de una fundación.

Samantha: Le hablo de la recogida de firmas. *(Pausa.)*

John: ¿Para qué?

Samantha: Mmm... para que haya menos misiles y se termine la... ¿Cómo era? La carrera nuclear. Lo dicen en el cole: «Cuando quieras algo, pide firmas y entrégalas en Washington, en un lugar que se llama *Congreso*». Si firmamos muchos americanos, a lo mejor los que mandan...

John: *(Mofándose.)* Pues afuera está el buzón.

Madre: *(Trata de agarrar la carta.)* Ya llevo yo la carta, que hace frío.

Samantha: No, madre. Esta carta debo enviarla yo.

Madre: Que te vas a resfriar, hija.

John: Déjala en paz, no es una inválida.

Madre: *(Ruborizada.)* Está bien...

Samantha: *(Saliendo con la carta.)* Mi carta va a Moscú. ¿Cómo será Moscú?